

## El puente

Allá por los años setentas se empezó a planear la construcción de un puente en el pueblo de Tapana, ya que durante la época de lluvias era imposible la comunicación con el barrio de Galena. Tapana, cuyo nombre original es Tlalpanatepec y que de acuerdo a la traducción náhuatl es: Tlalpa= suelo; Tepec= quebradizo. Es decir suelo quebradizo. Otra traducción que se dice es más cercana a la característica del pueblo, en lengua zapoteca: Tapa=cuatro; y Tepec=cerro. Cuatro cerros, lo que si se observa, y son cuatro cerros los que circundan la población, por lo cual considero que esta ultima definición se apega mas al nombre que actualmente lleva; Tapanatepec, el cual es el conocido del centro del país por la producción en gran escala de sus ricos mangos.

Decía que el río que divide a el pueblo con el barrio de Galena esta a tan solo unos ciento cincuenta metros de lo que es el centro de la población en donde también de encuentra la Iglesia de San Pedro, se llega al río al descender una pendiente muy empinada, por lo que antes que pavimentara era un verdadero milagro no sufrir alguna caída al descender, ya que había unas grandes piedras, y las que se llenaban de lama, y se volvían muy resbalosas. Al descender por la bajada de donde vivía tío Tirso, veíamos el nacedero de un ojo de agua, esa caidita de agua llegaba hasta la orilla del río, en su descenso se formaban varias pocitas y que hacían las veces de bebederos

Sucedo que cuando venían las grandes lluvias muchos que en esa época éramos chamacos, disfrutábamos al atravesar las turbulentas aguas en el denominado paso a la peñita, aguas que para muchos resultaron muy traicioneras, ya que se tiraban y ya no salían con vida. Veíamos con gran entusiasmo la temporada de lluvias ya que permitía que el río aumentara su cauce, y entre mas agua tuviese y mas fuerte fuera la corriente era mas arriesgado, pero a la vez placentero el sortear el peligro, además que al descender el agua de los grandes cerros arrastraba toda clase de animales y así como también árboles de gran tamaño, a las que muchas veces nos aferrábamos una vez que nos cansábamos, hasta que los troncos y las ramas nos depositaban a la orilla opuesta. Ese era el chiste, cruzar el río y salir lo más en línea recta que pudiésemos en relación al punto que nos lanzábamos.

Ya una vez pasada la temporada de lluvias, las aguas se volvían muy mansas, calidas y transparentes, quedando una espaciosa playa de arena blanca, un sitio ideal para pasar las horas a la orilla del río.

Pero como durante las lluvias se afectaba en gran parte la economía de la población, ya que los habitantes del barrio de Galena no podían realizar sus compras ni pasar su mercancía para este lado del pueblo, se empezó a promover la construcción de un puente que fue realizado con fondos del gobierno de estado.

Ya cuando estuvo terminado, al año de haberse iniciado su construcción, llego el señor gobernador a su inauguración con bombas y platillos, fue sin mas no recuerdo el mes de Septiembre. Cuando ya estaban arreciando las lluvias y el río ya estaba llenándose su cauce, y podíamos decir que el puente aun estaba todavía muy tierno para que pudiese aguantar un crecimiento desmedido del río, por lo que diariamente que llovía nos íbamos todos los de la plebe a bañarlos a la orilla del río y luego nos regresábamos de volada a nuestras casas para alistarnos para la escuela, luego saliendo de la escuela nos íbamos a bañar nuevamente, incluso había ocasiones en que nuestras mamas nos buscaban en el río antes de que en otras partes.

Era en verdad un bello espectáculo el ver llover con tanta intensidad, y ver al mismo tiempo los miles de arroyuelos que se formaban en las empinadas calles de Tapana y que en conjunto

iban a depositarse en las orillas del río, para después formar una enorme corriente. Con que alegría nos mojábamos al correr rumbo a nuestras casas después de salir de la escuela, teníamos que forrar nuestros libros y cuadernos con plástico porque se nos mojaban, luego después de la lluvia veíamos en todo su esplendor la aparición del arco iris, no se porque pero en los años mozos uno se imagina que detrás del arco iris se encuentra otro mundo, pero oh realidad, crecemos y vamos viendo que no existe nada atrás de él.

Recuerdo que nos contaba el abuelo que cuando salía el arco iris y junto con él aparecía una lluvia tenue y leve es que estaba pariendo la venada, y así crecíamos con esa creencia, y lo que puedo decir actualmente es que efectivamente durante la época de lluvia es cuando esa especie, imagino que algunas otras, se encuentran en la época del celo.

Una pertinaz lluvia caía, comenzaron los apagones, los gritos de mi madre que decía; quítate del espejo, no te veas en el espejo cuando caen relámpagos y truenos, porque te puedes quedar ciego. Al momento me retiraba, pero al rato sin que ella se diera cuenta yo solito me iba y me asomaba al espejo, no pasaba nada volvieron a encenderse las bombillas y las lámparas que siempre se usan se va la luz, cosa que sucede muy seguido haya en mi pueblo. No cesaba de llover.

No pudimos reunirnos toda la plebe, como siempre lo hacíamos de juntarnos en la banquetta de tía luz, allí donde estaba una gran piedra en la esquina. Nos dormimos con el compás de la lluvia, persistían los truenos y relámpagos. Por lo que deduje que había llovido durante toda la noche. Al notar las primeras luces de la mañana, se escucharon los cantos de los gallos, las cotorritas, las gachupinas y el pichichi, así como también a los marranos que se acercaban a la canoa a tomar el aguamasa. Escuchaba varias voces, unos tíos se encontraban platicando con mi abuelito, luego se sumo mi mamá a la platica, luego llego mi tío Chalo, mi tío Chiguiro, mis primos y se hizo muy grande la bola, el motivo es que debido a la lluvia de toda la noche había ocasionado la caída del puente de reciente construcción. La caída del puente. Pensé que aun no acababa bien de despertar y que tal vez había escuchado mal. Pero nuevamente escuche, si se cayó el puente de la Peñita. Rápidamente me uní al grupo que se dirigía rumbo al río, ni modos dije, no vamos a tener clases porque se cayo el puente.

Decían unos tíos apenas porque lo veo lo creo, no puede ser. El gran puente, nuestro puente, el cual estaba aun recién construido estaba ya destruido, no aguanto la primera lluvia, el paso de la corriente arraso con él. Aun veíamos que con gran fuerza la corriente arrastraba grandes árboles, arrancados de un tajo, lo veíamos dar volteretas y sobresalían su espeso y húmedo follaje, también veíamos algunas vacas que con su gran estomago todo distendido flotaba libremente al paso de la corriente, observamos que pasaban todo tipo de pertenencias las cuales suponíamos eran de algún rancho que quedaba al paso del río, pero no vimos que pasara alguna persona.

Había una persona que se encontraba filmando las escenas del puente, hasta nos acercábamos mucho al de la cámara para ver si a lo mejor nos veíamos en la televisión, de todos modos no había luz.

La extensión del puente era aproximadamente ciento cincuenta metros, tenía cuatro arcos gigantescos, bueno, lo que pasa es que no había visto un puente tan grande, con espacio para dar cabida a un solo carro o mas bien a una sola carreta, porque en ese entonces aun no eran muy populares los carros haya en mi pueblo, los carretones y las bicicletas eran las que abundaban.

A cada orilla tenía espacio para que caminara libremente una persona. La altura aproximada era de unos diez metros. En realidad no era un gran puente.

La mayoría de la gente andaba con puros pantaloncillos cortos, es que la lluvia no dejaba para otra cosa, y pues ni modos de ponerse pantalones para luego andar bien mojados, solo para ir a la escuela íbamos en pantalones, bueno, los que tenían mas de dos, y que no estuvieran bien remendados, a algunos estaban ya muy pero muy parchados, que eran mas los parches que tenían que los trozos de tela buena, otra cosa que acostumbrábamos era a andar descalzos, por lo mismo que no había para comprar buenos pantalones (falta de dinero).

Luego me acorde que tenia que haber ido ala escuela, ya eran cerca de las diez de la mañana, me entro mucho miedo porque no mas que se enterara mi mamá que no había ido a la escuela, ya me la imaginaba dándome unos chicotazos con una vara de morro.

Luego llego el tiempo de la sequía, la enorme corriente fue disminuyendo paulatinamente su cauce, solo fue quedando arena suelta, y corría en lugar de aquel caudaloso río un hilo de agua que apenas alcanzaba a cubrir un pie de profundidad, la gente empezó a comentar que seria un mal año para las cosechas que eso era indicativo de un mal presagio. Pero por otra parte las autoridades para hacerse de recursos del gobierno empezaron nuevamente a planear la construcción o mas bien la reconstrucción del derruido puente. Acordaron de que se construiría exactamente en al mismo sitio y ya teniendo los cimientos que fueron los únicos que resistieron el embate del fenómeno de la naturaleza.

Efectivamente pasó lo que mucha gente temía, fue un mal año para las cosechas, no fue una buena cosecha de mango, ni de maíz, y muchas cosas del consumo diario aumentaron de costo. Cuando se cumplió un año de haberse derrumbado el puente, fueron escasas las lluvias, se fue escaseando la exuberante vegetación que había en toda la orilla del río, los grandes árboles de guchume fueron poco a poco secándose, les faltaba el verde a sus hojas y a sus raíces el agua, los papaves también dejaron de producir sus exquisitas frutas, el guanacastle que había en frente de la peñita se seco, el árbol de amate también poco a poco se fue extinguiendo, la majestuosa sombra fue dando paso a los rayos quemantes del astro rey, la clavellina, un enorme árbol que producía una especie de flor con un cabello plateado también se seco, y la gente se fue olvidando de cada uno de estos árboles que quien sabe cuanto tiempo llevaban a las orilla del río y que con el se fueron extinguiendo el eco de las risas de los chiquillos que se cobijaban bajo se sus sombras y que comían de sus frutos, que les arrebataban sus flores, sus ramas que tal vez fueron a ser parte de una hoguera en una casa.

Como decía que las autoridades querían que se construyera un nuevo puente, y al año y medio fue aceptado el proyecto. Aunque ya no tenia agua el río, y fue mucho el dinero que les dieron. Se inicio por fin, legaron nuevamente mucha gente de fuera con la compañía constructora y también emplearon a gente del pueblo. Era una verdadera fiesta el ver a tantas personas trabajando ver las maquinas que se deslizaban a pesar de su enorme peso sobre las columnas de arena, así como el ver como le desprendían a la tierra pedazos de ella y que depositaban en unos grandes camiones. Calculo que eran aproximadamente unas ochenta personas las que trabajan en la ardua tarea de construir el nuevo puente, incluso por las noches también se les veía trabajar y nos gustaba sentarnos en las grandes piedras a observar el resplandor que emanaba la flama de la soldadura, y no nos acercábamos mucho ya que nos decían que esa luz lastimaba mucho la vista y hasta podría uno quedarse ciego.

Recuerdo que algo que causo mucho revuelco en la población fue un sueño que supuestamente tuvo un ingeniero que era el jefe de la construcción. Este ingeniero estuvo viviendo en casa de mi tía Dora “*la china*”, ahí a espaldas del patio de mi tía peque.

Me cuentan que en alguna ocasión que estaba dormitando el ingeniero en unas de las piedras del río, notaron que estaba sudoroso y de pronto, repentinamente se levanto de una forma tan brusca que quienes estaban a su alrededor se asustaron y, aunque a algunos les causo risa para otros con cierta extrañeza se acercaron para preguntarle si se sentía bien, el aun con el rostro lívido, las manos sudorosas comenzó a narrarles que después de haber tomado un sorbo de agua de uno de los pocitos del río, sintió mucho sueño y se dispuso o mas bien se recostó en la piedra, y lo que casi nunca le sucedía que conciliara pronto el sueño, esta vez cayo en un sueño profuso, y dentro de las imágenes que recordaba era de cuando habían iniciado la construcción del puente, pero luego se veía enfrente de el puente ya concluido y en ese mismo momento el puente de derrumbaba de una sola pieza, y luego aparecía ante el la figura de un anciano barbado de aproximadamente unos setenta a ochenta años y le decía que se fuera del pueblo, que ya no siguiera con la construcción del puente. Enfatizaba el anciano que mejor se fuera, porque hasta podría enfermarse, y que de todos modos el puente nuevamente volvería a caerse. Luego se volvió a los que estaban junto a el y les dijo, la verdad no se que pensar, ya hasta miedo me dio. Se dirigió hacia el centro de la construcción y observo lo avanzado de la obra, calculaba su terminación para dentro de dos meses, le habían dado plazo seis meses.

Bien dicen que pueblo chico, chisme caliente, porque mas tarde en llegar el ingeniero a descansar a su casa que en lo que todo el pueblo se enteraba, empezaron a surgir miles de conjeturas, que a lo mejor el exceso de trabajo ya lo estaba haciendo alucinar, que la presión por querer terminarlo antes del tiempo requerido, que a lo mejor no le ajustaba el presupuesto asignado, o bien por miedo, en fin fueron muchas suposiciones, pero el nunca manifestó que era cierto todo eso.

Pasaron unas dos semanas y estando en su casa dormido, nuevamente se levanto asustado, y sudoroso, se notaba un miedo en su mirada los trabajadores que Vivian con el le preguntaron que le pasaba, si se sentía bien, no contesto y empezó a llorar, dijo que tenia miedo, que había vuelto a soñar con el anciano aquel, y le pedía que no terminara de construir el puente, que de nada iba a servir su trabajo. Los trabajadores le dijeron que solo era un sueño, que no se preocupara. Por la mañana ya se había enterado todo el pueblo del sueño del ingeniero.

Se llevo el domingo y el ingeniero quizás por miedo ante la imposibilidad de recurrir a alguien y contarle lo que estaba sucediéndole se dirigió a la iglesia, porque ente esta serie de sueños ya hasta había pensado en abandonar la obra. Llego a la puerta principal y volteo a ver si alguien lo observaba, ya que tenia aun dudas de entrar o no, ya que hacia muchos años que no entraba a una iglesia, recordó desde que era niño, haya en la sierra de Oaxaca había en San Martín una iglesia muy chiquita y era a donde sus padres lo llevaban, mas no se acordaba de haber asistido a otra iglesia. Se hizo la señal de la cruz y se arrodillo en las bancas cerca de la entrada, cruzo sus dedos entre si y cerro los ojos y diciendo- Diosito no se porque estoy soñando esto, la verdad no se que esta pasando conmigo. De pronto, levanto la vista y la dirigió hacia el centro del altar y allá en lo alto con la mirada y sin dejar de observar, sin siquiera parpadear, y lo que sus ojos veían apenas lo podía creer, allí estaba él, si era él, se frotó los ojos y volteo a ver si no había entrado nadie y se puso a unos tres metros cerca de la imagen que se encontraba, y recordó con exactitud que era el mismo rostro, era la misma mirada, si era la imagen de la misma persona que aparecía en sus sueños y que le pedía que no terminase la construcción del puente, era el San Pedro, y sintió ganas de salir corriendo, su corazón daba fuertes latidos, sintió unas ganas inmensas de llorar y ahora sin miedo le dijo – señor gracias por hablar conmigo, ahora entiendo tu señal, no quieres que construya este puente, ya que puede ocasionar la separación de tu pueblo y

como me has dicho, esto podría alejar las aguas de su cauce y traerle sequías. Se hizo la seña de la cruz y se dirigió ya muy tranquilo a hablar con el presidente municipal para informarle que renunciaba a continuar con el proyecto de construcción del puente, hubiera sido en vano tratar de explicarle sus motivos, únicamente argumento que por cuestiones familiares lo requerían en su pueblo. Ni tardo ni perezoso el munícipe busco otro ingeniero que se encargara de la obra, ya que los ingresos que tenían las arcas municipales por ayuda para la conclusión del puente eran muy importantes.

Así que se concluyo la obra, pero fue en los siguientes tres meses, posterior a la renuncia del ingeniero. Llegó a su relevo un joven que era recién egresado de la facultad de ingeniería y le comentaron de los extraños sueños de su antecesor a lo que este dijo en tono de burla, que él ya no creía en cuentos de hadas y que la obra habría de construirse a como diera lugar.

Efectivamente trabajando a marchas forzadas, de día y de noche, sábados y domingos, no había tregua, trabajando sin cesar todos los hombres no veían para cuando concluir la obra, hasta que por fin un día se llevo a la terminación de tan ansiado proyecto.

Con bombos y platillos se llevo a cabo la inauguración aquel puente que lucia majestuoso sobre una escueta y sinuosa corriente de agua dulce la cual pasaba en tan solo uno de sus arcos como quien pide un abrazo. Llegaron las altas autoridades del estado para dar el banderazo del cruce del primer carro, y fue una gran fiesta popular, la banda de música, los cohetes, las botellas de cerveza salían disparadas a espaldas de los tomadores, comenzaron a bailar, hubo uno que otro pleiteen la enramada donde se llevo a cabo el convivio, fue en el patio de tío Lenchito bajo las sombras de los árboles de mango. Nosotros nos íbamos por las tardes a dar la vuelta de bicicleta por el puente, veíamos algunas parejas que se ponían a platicar en su orilla.

Pasaron muchos años sin que nadie volviera a hablar de los sueños aquellos, no fue sino cuando se presento un accidente de la naturaleza que dio al traste con aquella construcción. Sucedió que en las estaciones de radio y televisión estaban anunciando que se veía venir una gran tormenta tropical que azotaría al océano pacifico y tocaría las costas de Oaxaca, y fue en ese entonces, estoy hablando del año 1986 cuando llevo el ciclón Gilberto y acabo nuevamente con aquella construcción denominada el Puente de la Peñita, arrasado con muchas viviendas, con muchas vidas, solo quedó una gran desolación, una gran tristeza y unos muros partidos en dos. Se tardo para volver a la normalidad de la vida de la población es decir el comercio se normalizo hasta que se repararon muchos tramos carreteros que comunican a la población con otras circunvecinas del mismo estado y del estado de Chiapas. Pero solo una cosa no volvió a la normalidad, el río ya no recorrería el mismo cauce, las autoridades nunca mostraron deseos de querer volver nuevamente a reparar el puente aquel. La gente de galeana opta por subir por unas rusticas escaleras o bien rodear las partes por donde no haya peligro de mojarse mucho.

Quien sabe si alguien más se atreverá a construir nuevamente el derruido puente ya en dos ocasiones, pero ya nunca más se ha vuelto a tocar el tema. La vida sigue en Tapana entre las fiestas de junio celebrando al santo patrón San Pedro y su famosa feria del mango.

El puente sigue en espera de que alguien más intente desafiar la voluntad del señor.